

Beneficios de la Salvación

Serie Romanos

29 oct. 2020

Referencia Bíblica: Romanos 5:6-11

6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

INTRODUCCIÓN

En este capítulo encontramos los beneficios de la salvación, y la base del proceso de la santificación del creyente. La primera sección de este capítulo concluye el tema de la salvación, mientras que la última sección comienza a tratar el tema de la santificación.

La salvación y la santificación son temas diferentes, pero no contrarios, porque la santificación surge de la salvación. Pablo ahora nos muestra que hay beneficios aquí y ahora, o sea en esta vida, que le corresponden al que confía en Cristo como su Salvador. Ello no significa que todos los creyentes los estén disfrutando. Sin embargo, Dios los ha colocado como sobre una mesa servida para cada creyente; y todo lo que tiene que hacer es extender la mano para tomarlos.

Beneficios de la Salvación

LOS BENEFICIOS DE LA SALVACIÓN

Paz: Romanos 5:1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Tenemos esa paz que se conoce como la tranquilidad del alma. Esa es la paz que el Señor Jesucristo mencionó: **Juan 14:27** La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

Esta paz viene a aquellos creyentes que no solamente han confiado en Cristo, sino que también descansan en Él y están cumpliendo su voluntad.

Acceso: Romanos 5:2 Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Este acceso se refiere al hecho de que tenemos acceso a Dios mediante la oración. Es maravilloso tener alguien a quien acudir y con quien poder hablar acerca de uno mismo, de los seres queridos, amigos, y de los problemas de la vida.

El hijo de Dios puede dirigirse a su Padre Celestial en cualquier momento, y Él escuchará y contestará sus oraciones. Claro que eso no quiere decir que Dios siempre contestará las oraciones de la manera en que nosotros queremos que sean contestadas, pero siempre nos oye.

Esperanza: El hijo de Dios tiene una esperanza. Tiene un futuro. Tiene algo que esperar, qué anticipar en los años venideros. El esperar la venida del Señor para recoger a su iglesia de este mundo, es una gloriosa esperanza que se cumplirá cuando Él aparezca.

Triunfo en medio de las dificultades: Romanos 5:3-4 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza. Resulta interesante ver a estas 3 palabras que están asociadas con las dificultades. Una es la alegría con que nos gloriamos, otra es la esperanza, y la tercera es la paciencia.

En otras palabras, se requieren dificultades para sacar a la luz lo mejor de la vida del creyente. La única manera en que Dios puede obtener fruto de la vida del creyente es podando o cortando sus pámpanos. El mundo lo hace diferente.

Beneficios de la Salvación

Si usted, como no creyente, se encuentra en una situación cómoda y no tiene problemas, entonces puede divertirse, también puede tener paciencia, e incluso alguna clase de esperanza al continuar en esa clase de vida. Pero esa no es la experiencia del creyente, del hijo de Dios. En realidad, los problemas y las dificultades producen estos frutos de alegría, esperanza y paciencia en nuestra vida. Las dificultades no deben debilitar la fe del cristiano, sino más bien fortificarla.

El amor de Dios: Romanos 5:5 Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. Este amor de Dios derramado en nuestros corazones no es nuestro amor por Dios, sino del amor de Dios para con nosotros. Y este amor de Dios es hecho real por el Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Necesitamos ser conscientes del hecho de que Dios nos ama. Cuando somos probados severamente, el recordar este hecho nos da estabilidad y felicidad interior.

Liberación de la ira: Romanos 5:9 Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Esta es la ira de la cual hablaron los profetas. El profeta Sofonías nos dijo que viene un gran día de ira, en el capítulo 1:15: "Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento". Y el apóstol Pablo nos dijo que los creyentes estarán y permanecerán a salvo de la ira de Dios, por medio de la sangre de Cristo.

Eso quiere decir que todos los creyentes partirán de esta tierra al tiempo del arrebatamiento de la iglesia, o sea cuando Cristo llame a su Iglesia, y que no pasarán por la gran tribulación.

Gozo y alegría: Romanos 5:11 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. Es una de las declaraciones más maravillosas en la Escritura.

Quiere decir que donde quiera que estemos o cualquiera que sea nuestro problema, podemos gloriarnos y regocijarnos en Dios. Podemos regocijarnos de quién es Él, que vive, y en la salvación que Él ha provisto y estuvo dispuesto a salvarnos a nosotros, pecadores, y a llevarnos a su presencia en un día futuro.

LA DIRECCIÓN O SUPREMACÍA DE ADÁN

Romanos 5:12 Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Para nuestro propósito de entender esta sección, esto significa que un solo hombre actuó en nombre de todos los hombres. Adán y Cristo son los representantes de la raza humana.

Adán, según los versículos 12 al 14, fue la cabeza natural de la raza humana, cuyo solitario acto de desobediencia hundió a todo su linaje en el pecado. Significa que estamos tan vitalmente unidos al primer padre de la raza humana, que antes de que tuviéramos una naturaleza pecaminosa o hubiéramos cometido un pecado, éramos pecadores en Adán. El pecado de Adán nos fue imputado.

Tenemos que entender que el pecado del que estamos hablando es el pecado de Adán, aquel primer pecado de Adán, (no el segundo o sucesivos pecados) es decir, su primer pecado de desobediencia en el jardín del Edén, que trajo muerte sobre toda su descendencia. Ahora, esto nos lleva considerar un punto importante. Usted y yo somos pecadores de 4 diferentes maneras:

- Somos pecadores por cometer actos pecaminosos.
- También somos pecadores por naturaleza (el pecado no nos convierte en pecadores, sino que pecamos porque tenemos esa naturaleza).
- Nos encontramos en un estado de pecado. Dios ha declarado a la totalidad de la familia humana bajo pecado.
- Finalmente, usted y yo somos pecadores también por imputación.
- Es decir, Adán actuó por la raza humana porque era la cabeza de la misma...

El pecado de Adán nos fue imputado de la misma manera en que la justicia de Cristo nos fue imputada por su muerte en la cruz. Cristo es la cabeza de una nueva raza, una nueva creación, la cual es la Iglesia y su cuerpo. El único fundamento de la Iglesia es Jesucristo su Señor. Ella es Su nueva creación. Esto es lo que dijo Pablo:

1º Corintios 15:45-47 Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Pablo nos dijo que tenemos "mucho más" en Cristo, que lo que perdimos en Adán.

Esta expresión "mucho más" apareció primero en el versículo 9 de este capítulo 5, donde leemos: "Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira".

Beneficios de la Salvación

Y luego en el versículo 10, también vemos esa expresión; dice: "Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida". El primer pecado de Adán, fue un acto representativo. Adán actuó en nombre de toda la familia humana. Todos pecaron en Adán. La evidencia de todo esto es obvia, como Pablo declaró:

1º Corintios 15:21 y 22 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Ahora, la muerte vino por Adán.

Si uno busca una prueba de que el primer pecado de Adán fue un acto representativo de la raza, consideremos por qué un bebé muere, aunque no ha cometido un pecado. Bien, es que él pertenece a la raza de Adán. En Adán todos mueren. Dios no creó al hombre para morir. Dios tiene algo mejor en reserva para el ser humano. La muerte de todos demuestra el pecado de todos (**Romanos 5:12**).

Este enlace íntimo entre el pecado y la muerte constituye uno de los postulados doctrinales más importantes de las Escrituras, y remonta al solemne aviso de: **Génesis 2:17** "El día que de él comieres, ciertamente morirás".

Es decir, al incurrir en la desobediencia, Adán vulneró la ley esencial de su ser, que era su sumisión al Creador, lo que trajo como consecuencia la separación espiritual entre Dios y el hombre, que es la muerte. El pecado entró en el mundo desde afuera, pero por medio de un solo hombre, quien no puede ser otro que la cabeza de la raza, Adán.

Doctrinalmente, la última cláusula del versículo 12 es muy importante: "por cuanto todos pecaron, y se ha de entender "en él", o sea, en Adán, de modo que la caída de éste trajo como consecuencia la caída de todos, de tal forma que los hombres, tales como los conocemos nosotros, son pecadores por naturaleza.

Pecan porque son pecadores y no llegan a ser pecadores porque pecan, bien que sus actos conscientes de pecado aumentan su responsabilidad moral delante de Dios.

El hombre no muere como consecuencia de un pecado especial y peculiar que haya cometido, bien que tal pecado puede acelerar un proceso moral degenerativo, sino porque pertenece a una raza pecadora, y la paga del pecado es muerte.

EL PECADO, LA MUERTE Y LA LEY.

Romanos 5:13-14 Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir

Beneficios de la Salvación

Es decir, ¿desde Adán hasta Moisés había pecado en el mundo?;" pero en aquel tiempo, el pecado no era considerado una transgresión, sino una rebelión contra Dios.

Durante este período el pecado no fue imputado al pecador. Y esto quizá explica el por qué Dios no exigió la pena de muerte de Caín por el asesinato a su hermano Abel, pero en aquel tiempo Dios aún no había dicho "No matarás" (**Éxodo 20:13**). En realidad, Dios puso una marca sobre Caín para protegerle. Un poco después encontramos que uno de los hijos de Caín, Lamec, explicó por qué había matado a un hombre.

Génesis 4:23-24 Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila, oíd mi voz; Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho: Que un varón mataré por mi herida, Y un joven por mi golpe. Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será. Aquella generación fue destruida en el diluvio porque estaba saturada de pecado. Los de esa generación eran incorregibles e incurables.

Dios vio la perversidad extrema de los hombres y actuó en conformidad a lo que vio. Fueron juzgados porque eran pecadores. Es que todos los seres humanos pertenecen a una raza perdida. Puede que a usted y a mí nos resulte difícil aceptar esa realidad, pero hemos nacido como parte de esa raza.

No somos el producto de una evolución hacia delante, o en línea ascendente, con evidencias de progreso, sino que pertenecemos a una raza caída y necesitamos ser redimidos. Incluso la misma vida interior, la vida intelectual y del pensamiento humano se encuentra alejada de Dios.

Alguien dirá: "Creo que Dios está obligado a salvar a todos". Dios no está obligado a salvarnos, de ninguna manera. Supóngase que usted fuera a un viejo lago pantanoso cubierto de suciedad, y que sacara de allí una tortuga. Hay centenares de tortugas que viven en ese lago, pero usted escoge una y le enseña a volar.

Luego, esta tortuga va al lago y les dice a las demás tortugas: "¿No les gustaría a ustedes, aprender a volar?" Y creo que esas tortugas se reírían y dirían: "No queremos aprender a volar. Nos gusta estar aquí". Ésa es la condición del hombre perdido, hoy. Los hombres no quieren ser salvos. Los hombres están alejados de Dios, y ésta es una verdad que no penetra fácilmente en nuestra mente. Nos agradaría creer que somos seres extraordinarios, pero no es así. Por ello necesitamos ser redimidos.

El pecado y la muerte entraron en el mundo al mismo tiempo. La muerte fue el resultado del pecado. Durante el intervalo desde Adán hasta Moisés, los hombres no cometieron el mismo pecado que cometió Adán, ni fue su pecar una transgresión de un mandato, como lo fue el pecado de Adán. Sin embargo, el pecado de Adán llegó a ser el pecado de ellos, porque ellos murieron como murió Adán.

Beneficios de la Salvación

La muerte, como es usada en este versículo, es evidentemente en un sentido total, o sea que afecta todos los aspectos de la vida. La muerte es usada con un significado triple en las Escrituras:

- **La muerte física**, ésta se refiere solamente al cuerpo. Significa una separación del espíritu del cuerpo. Llegó al hombre a causa del pecado de Adán.
- **La muerte espiritual**, o sea, la separación de Dios y una rebelión contra Dios. Heredamos esta naturaleza muerta, de Adán. Estamos separados de Dios y, como dice **Efesios 2:1**, estamos muertos a causa de nuestras maldades y pecados.
- La muerte eterna, es decir, la separación eterna de Dios. Y, a menos que el hombre sea redimido, ésta sigue inevitablemente.

UN ACTO SINGULAR DE OBEDIENCIA

Romanos 5:19 Porque, así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Este versículo contrasta la desobediencia de Adán con el acto de obediencia del Postrer Adán, y debe leerse a la luz de

Filipenses 2:8-9 Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.

La perfecta obediencia del Hijo durante su ministerio es elemento necesario de aquella perfección moral de Cristo que sólo hizo posible que se ofreciera sin mancha a Dios, pero las Escrituras siempre relacionan el aspecto positivo de la justificación del creyente con el poder de la resurrección, que le provee de una vida completamente libre del pecado y la muerte.

LA SOBREABUNDANCIA DE LA GRACIA

Romanos 5:20-21 Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que, así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro. Cuando Dios entregó la ley, incluyó un sistema de sacrificios. Más tarde Cristo vino para cumplir todo lo que esos sacrificios simbolizaban.

Beneficios de la Salvación

En otras palabras, Dios ha dado a la raza humana, una raza perdida, una oportunidad para ser librada de la culpa del pecado. Ahora, no somos librados de la naturaleza pecaminosa, porque la mantenemos hasta que morimos. Luego vivimos con esa naturaleza toda nuestra vida.

La ley se introdujo, no con Adán, sino con Moisés, algunos centenares o miles de años más tarde. Y reveló lo que Dios exige de quienes permanecen en el linaje del primer Adán. No son los pecados ni la naturaleza pecaminosa, sino el pecado de Adán lo que Pablo discutió aquí. La ley vino al hombre no para rescatarlo ni para salvarlo, sino para que el hombre pudiera ver que era culpable ante Dios.

Ahora, Pablo ya ha hablado acerca del reino de muerte y el pecado. Una sola transgresión de Adán fue capaz de introducir este reino. La gracia ha establecido un reino en el mismo lugar del pecado y la muerte. Fue establecido en justicia.

Las demandas de la justicia de Dios han sido satisfechas completamente en la muerte de Cristo. El reino se ha establecido completa y firmemente en la cruz de Cristo. El pecador que cree ahora tiene vida eterna por medio de su unión con el último Adán, o sea el Salvador resucitado y glorificado. Y esto hace posible el proceso de santificación del pecador salvado.